



IV Sección Reseñas

Alfredo Pérez Alencart. Encumbra tu corazón. Tiberíades ediciones, Salamanca España, 2020.

El corazón que vuela

Un libro obsequio que susurra en la virtualidad de este año, en los silencios de los espacios humanos deshabitados, un poemario que escorche los sentidos más íntimos al tener el eco de lo atávico, lo primigenio.

Un olor a gruta en primavera, donde la pareja urge sus pactos de la sombra de los deseos que inician y no se sabe si llegarán a los puertos donde solo atracan amores verdaderos.

No son recuerdos que en estrofas se dibujan, es el mismo lugar del centro del cuerpo, donde en la antigüedad se ubicaba el corazón como el sitio del pensamiento y la sabiduría, lugar de la memoria. La ruptura de la ciencia con el espíritu dividió y fracturó nuestro corazón, que quedó vacío de pensamiento, y el idealismo hizo confundir el amor y el conocimiento, como una ruptura de amantes, un duelo de pasiones, y alejó a la cabeza las ideas, y al corazón las emociones.

Locura de la modernidad, si el amor es lo que resiste al lenguaje, lo salva lo cuida lo preserva de las ciencias de la materia tosca y deshumana y a ese corazón múltiple, científico, histórico, evangélico, poético es el lugar que elige el poeta



Alfredo, abre su puerta y deja que el viento macere su tiempo- para en su mística de trashumancia, de una América de selvas cósmicas a una ciudad antigua y nueva, nos canta su génesis de amor.

He aquí en versos diáfanos, concisos y graves, nos comparte un sentir profundo que nos hace eco, porque también creemos que la palabra está antes del verbo que lo anuncia, en el silencio de la sílaba se halla el ser, porque la poesía encarna a la semilla, es si, el alimento, las notas y las palabras.

Así, entiendo también cuando se descabalga el corcel de su corazón, porque exhausto huye de sí , sabe que quieren todos crucificar su corazón , el mundo es así, una crueldad que anega y no salva, solo el amor puede liberar su propia carne del cuerpo, volverle- oh transfiguración de eucaristía- en el alimento y dejar volar las semillas , despojado del sentir de los sentires, en una iluminación del espíritu.

Va por el mundo, anegado de él, construye en su recuerdo de lluvias oceánicas, de lluvias de selvas, y sabe el poeta, en el hondo numen de las aguas de donde venimos todos, como el primer día de la creación, sabe el poeta, porque tiene sed, una sed originaria, la de la paz, porque en el mundo se guerrea, hay una contienda abierta, se embiste, se sigue en esta batalla. Todos esperan la palabra, los otros, los necesitados, los hambrientos de pan y de amor, los enfermos y surge ella, una Jesús de amores y se convierte en Magdalena para lavar sus pies en ofrenda total de un pacto humano de amor y fe.

*Encubra tu corazón, hacia la palabra,
que hace crecer una raíz, para estar en la tierra, y un tallo humano,
que mira al cielo sin poder volar.
Porque eso somos, semidioses que emigran como las mariposas,
desde las selvas esmeraldas y se reencarnan en el viaje, y en el
corazón, cofre de recuerdos, volvemos al origen, donde la palabra*



original se pierde, en el griego en el latín, en lenguas amazónicas,
en los pálpitos de nuestra mente/corazón.

Porque, ¿dónde están nuestras memorias?

¿Dónde están? las palabras humanas, donde poeta que encumbra
el corazón como una llave de arcanos para abrir las puertas de
nuestro propio conocimiento y ser.

Gracias poeta por tu corazón y arcanos.

Macarena Barahona Riera
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
macarenabarahona@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1716-2359>

